



La iglesia de San Martín en Barcenilla de Piélagos, Cantabria

St. Martin's Church in Barcenilla de Piélagos, Cantabria

J. RUIZ COBO¹
A. RUBIO CELEMÍN²

RESUMEN

Se ha realizado un estudio monográfico sobre una iglesia rural poco conocida e inédita hasta no hace mucho tiempo, dedicada a San Martín, situada en Barcenilla de Piélagos. Se publica su planta y una serie de fotografías de detalle de cada uno de sus elementos. Se aborda una reconstrucción hipotética de las distintas fases constructivas asignándose unos rangos cronológicos para cada una. Así mismo se llama la atención sobre sus problemas de conservación, principal objetivo de este trabajo.

ABSTRACT

The rural church dedicated to St. Martin (Barcenilla de Piélagos) is little known and remained unpublished until recently. Its ground plan and a series of detailed pictures of each of its elements is given. A hypothetical reconstruction of the various construction phases is attempted, assigning a chronological range to each phase. The main objective of this work is to raise awareness of its conservation issues.

PALABRAS CLAVE: Barcenilla. Cantabria. Gótico rural. San Martín. Siglo XIII. Siglo XVIII.

KEY WORDS: Barcenilla. Cantabria. Rural Gothic. St Martin. 13th century, 18th century.

I. INTRODUCCIÓN

La realización, durante el año 2011 de un proyecto de prospección arqueológica de la cuenca del Pas, autorizado y subvencionado por la Consejería de Cultura del Gobierno Regional, nos llevó a conocer de forma accidental esta iglesia y valorar sus problemas de conservación. En relación con ello nos propusimos darla a conocer para ayudar, en la medida de nuestras posibilidades, a su conservación³.

Así pues el primer objetivo del trabajo es la conservación de la iglesia y queda en un segundo plano su aportación científica. En cualquier caso, San Martín de Barcenillas es un ejemplo muy interesante de un edificio "orgánico", y en sus paredes se puede leer una evolución común a muchas otras obras religiosas de nuestra región, como veremos más adelante. Ha sido incluida en una reciente publicación sobre el románico regional (García Guinea y Pérez González, 2007: 286), en que se describen de forma detallada las partes más significativas de la fábrica⁴. Los autores desta-

can la anchura del ábside, la sillería utilizada en la bóveda y citan la existencia del osario y las cerámicas recuperadas en el mismo. Se da una cronología inicial para el edificio en el siglo XII - XIII.

I.2. Descripción general

El barrio de San Martín y su iglesia ocupan un pequeño rellano labrado a 100 m de altura absoluta, en la parte alta de una estribación de la sierra de La Lusa, dentro del macizo de Obeña (281 m). La morra se asoma al valle de Oruña y desde la ermita, asentada en su falda sudoriental, se domina un amplio paisaje, sobre todo de la vega donde se asienta el barrio de Posaderos y la vega de Barcenilla (Figs. 1-3).

Este rellano destaca en el relieve por estar labrado en materiales algo más resistentes que los de su entorno sobre bandas de arcillas y areniscas. En concreto bajo la ermita afloran bancos de calcarenitas oscuras en suave buzamiento, de rumbo noroeste-sureste.

Hoy día San Martín aparece como un edificio de aspecto macizo en que sólo destaca su espadaña. En planta la nave es cuadrada y el ábside rectangular, con la sacristía adosada en el muro sur. El muro oeste, donde se asienta la espadaña, se prolonga hacia el sur, formando un pequeño cerrado.

Presenta tejado a dos aguas disimétrico, con el flanco sur mucho más ancho que el norte, y la nave y ábside son de la misma altura. Es un tejado de teja árabe que descansa sobre entablamento y vigas de escasa calidad y se encuentra en mal estado de conservación. Sólo el ábside está cubierto por una bóveda de medio punto, montada en sillares de piedra arenisca amarillenta. Salvo los esquinales y los vanos, todo el edificio está realizado con sillarejo muy irregular, en

1. Doctor en Prehistoria y Arqueología. Universidad de Cantabria.
Correo electrónico: jesusc70@gmail.com

2. Licenciada en Historia y Geografía. Universidad de Cantabria.

3. Queremos agradecer desde aquí la colaboración prestada por los vecinos del barrio de San Martín, en Barcenillas, dado que han puesto todas las facilidades para permitirnos estudiarla en detalle. Son ellos mismos los que durante largos años han intentado -y conseguido hasta ahora- que el edificio siga en pie. La prospección de la cuenca del Pas fue llevada a cabo junto a otros miembros de los grupos GEIS C/R y C.A.E.A.P.

4. Por otra parte, en el Archivo Diocesano de Santander se conservan, entre otros documentos relativos a esta iglesia -libros de bautizados, confirmados, casados, finados y aniversarios-, los libros de fábrica correspondientes a los años 1705 a 1731 (signatura 141), 1747 a 1777 (141) y 1787 a 1832 (142).



Figura 1: Desde la iglesia se disfruta de una amplia vista del entorno, en concreto de la vega de Posadoiro.

general de mala calidad, formado por distintos tipos de piedra, siempre sin elaborar.

El ábside es cuadrado y de pequeño tamaño y presenta una ventana en aspillera, centrada en la pared, parcialmente tapada desde el interior, donde aparece como un pequeño ventano rectangular. Por su exterior, en el bloque basal del vano, aparece una cruz latina labrada⁵. La iglesia sólo conserva canecillos en el muro norte del ábside, dado que el resto del muro es reciente; en total aparece uno que representa la cabeza de un toro y siete canecillos de caveto liso.

En medio del largo muro norte se abría otra puerta adintelada, hoy cegada, montada con sillares de areniscas rojas del Keuper. En cuanto a la puerta principal se abre en el tramo medio de la nave, en muro sur y está cubierta por un arco de medio punto, realizado con dovelas relativamente grandes decorada sólo con una chambrana moldurada, decorada con una línea incisa. Resulta interesante la aparición de un pequeño motivo decorativo, a modo de estalagmita, labrado sobre un chaflán cóncavo que recorre la arista del capitel y sigue en todo el desarrollo de la columna (Fig. 4).

En la pared sur hay dos vanos, uno a la derecha de la puerta y otro en la sacristía. El primero, muy pequeño, es adintelado y el segundo rectangular y de mayor tamaño. La espadaña está realizada en buena sillería y presenta dos vanos de medio punto; se aprecia que existió, al menos en uno de los laterales, una moldura cóncava.

En el muro norte de la sacristía, parcialmente derribado hoy día en su parte alta, se descubren tres canecillos lisos, de caveto, sobre los que descansa una cornisa achaflanada, iguales a los de la pared norte del ábside. Resulta muy característica la silueta conforma-



Figura 2: Desde la iglesia se disfruta de una amplia vista del entorno, en concreto de la vega de Posadoiro.

5. Este tipo de grabados, al menos en nuestra región, parecen más frecuentes, aunque no exclusivos, de edificios anteriores al siglo XVII, momento que, en relación con la contrareforma, debió de producirse un cierto "furo" religioso.

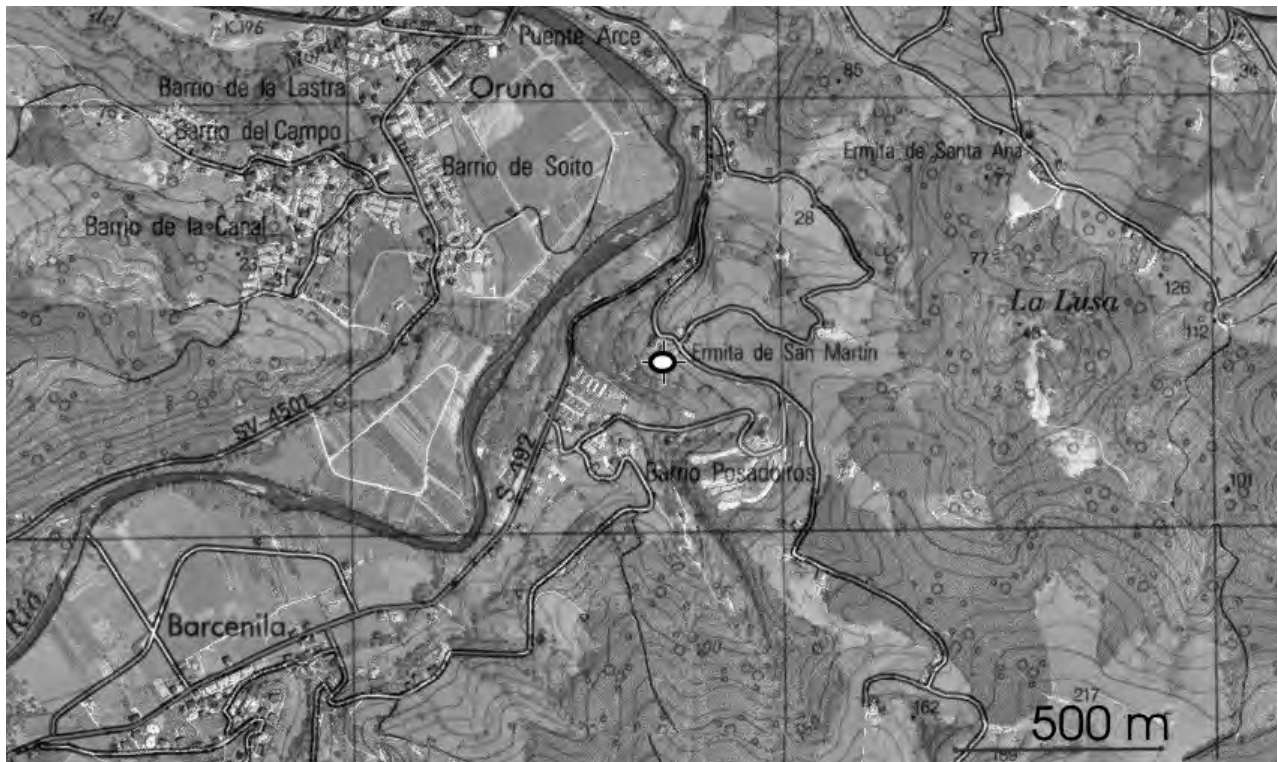


Figura 3: Situación de la iglesia y del barrio de San Miguel, en el mapa 1:25.000 del I.G.C.

da por los canecillos cóncavos, de caveto, el arranque de la cornisa, el tejado simétrico y la ventana en aspillera, centrada. Se trata del mismo esquema constructivo utilizado en el muro norte del ábside. Además de estos canecillos lisos se conserva, en el extremo del muro norte del ábside, un canecillo en forma de cabeza de toro, y en la sacristía otros dos, que representan caras, de perfil ovalado (Fig. 7). Este diseño resulta muy frecuente en las pequeñas iglesias góticas rurales, donde en muchos casos, es la única decoración. Su similitud con el labrado en el ángulo de un capitel del arco toral revela que ambos elementos podrían ser contemporáneos.

Además, en la sacristía, posada en la parte superior de una especie de lavamanos de piedra (probablemente una obra del siglo XVIII), se conserva una piedra esculpida que representa un rostro y que parece tratarse de otro canecillo, en este caso recortado. Los rasgos de la cara son similares a los de los canecillos empotrados, de forma general ovalada, nariz alargada y ojos almendrados, en unas piezas rehundidos y en otras convexos en exceso.

Del interior lo más destacado es la bóveda de cañón que cubre el ábside, realizada en sillería de arenisca de tonos claros y recorrida en la base de sus lados por una cornisa de sección rectangular. El arco de triunfo está enmarcado por un guardapolvo y sus capiteles son diferentes. En el lado de la epístola, el capitel tiene forma de tambor y va decorado con una banda rehundida de arcos ciegos de medio punto y bajo ellos una moldura semicircular. El capitel del evan-

gelio está muy empotrado en la pared actual. Es de planta cuadrada en su parte superior, que está conformada por una moldura rectangular bajo la que aparece un friso decorado por cinco círculos. En sus extremos, en las facetas, aparecen sendas representaciones muy esquemáticas de caras ovales que recuerdan a los conservados en la pared de la sacristía. La parte inferior, de planta más o menos hexagonal, se completa con una moldura de sección semicircular y por un collarín circular que sirve de engarce a la columna.

Los fustes de ambas columnas son lisos y van adosadas a la pared, pero mientras la de la derecha no tiene basa, la de la izquierda descansa sobre un sillar de



Figura 4: Motivo decorativo en el ángulo del capitel del arco de la puerta de acceso.



Figura 5: Planta de la iglesia. En gris claro y línea discontinua traza-do probable del muro sur de la primera iglesia. En textura rayada la puerta norte, hoy cegada.

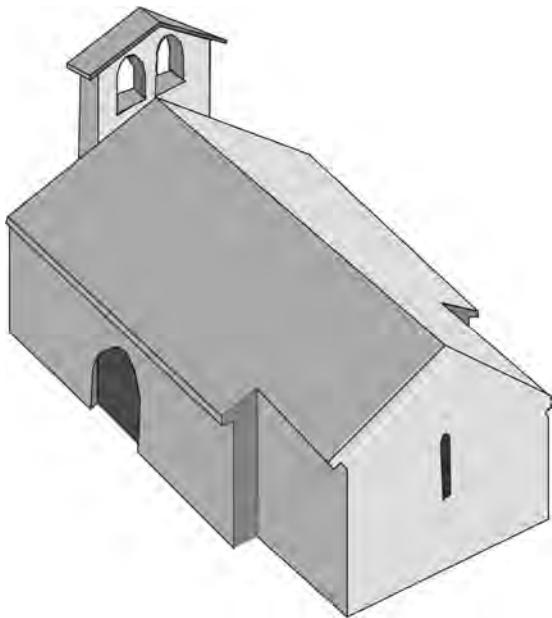


Figura 6: Muro este con las líneas de contacto entre los paramentos de las diferentes fases.

arenisca labrado con un rebaje angular y una lengüeta angular labrada de forma muy basta.

El estado de conservación de la ermita es relativamente bueno, aunque muy delicado de mantener, especialmente por como se encuentra el tejado de la nave, con amplios huecos por los que percola el agua. Hasta ahora ha sido mantenida por los vecinos de la casa inmediata, que la retejaban y cuidaban del tejado, pero actualmente, por su edad, no pueden llevar a cabo estos trabajos. A ellos se deben también dos actuaciones: por una parte extendieron una capa de cemento sobre la pared sur, al parecer en mal estado, y taparon parcialmente la ventana del ábside, colocando un cristal en su interior. Tomaron también parte activa en los trabajos de ensolado de la nave y montaron el banco exterior, donde, por indicación del párroco, enterraron los huesos que habían aparecido en la nave.

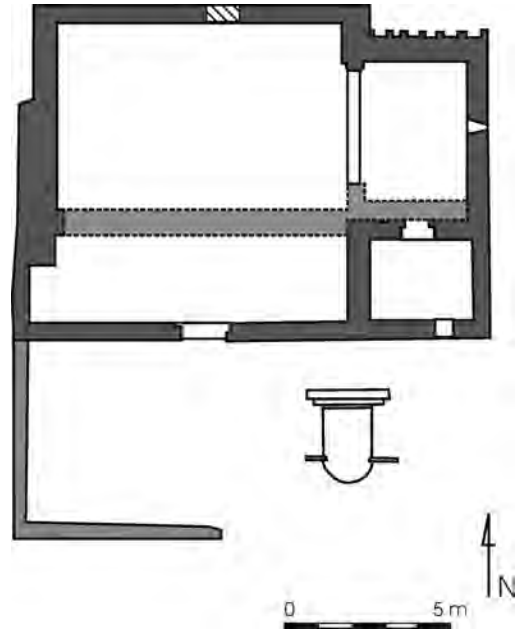


Figura 7: Reconstrucción hipotética del edificio protogótico.



Figura 8: Canecillo antropomorfo empotrado, en posición secundaria, en el muro norte de la sacristía.

II. LA EVOLUCIÓN DEL EDIFICIO. ESQUEMA HIPOTÉTICO

Con la información disponible pueden establecerse varias fases hipotéticas, en la historia arquitectónica de San Martín.

II.1. La iglesia medieval

La forma y métrica del edificio original se rastrea bien en el ábside, especialmente en su pared este (Fig. 5). Allí aparece una doble cicatriz que permite comprobar que el primer edificio responde a un modelo muy extendido en la región que puede adscribirse a un tipo protogótico, de nave única, con tejado a dos

aguas y ábside pequeño y cuadrado. Hay una ventana en aspillera, centrada en la pared del ábside actual, con tejado a dos aguas y simétrico. Tanto los esquinales como la ventana están realizados en buena sillería de arenisca, de tonos claros en su mayoría; sólo aparecen algunos ortostatos de arenisca roja. El muro es de sillarejo de bloques de arenisca gris en forma de placa, algunos de ellos de tipo ferruginoso. La cornisa y los canecillos están escupidos en areniscas blanco-grisáceas.

El estudio de la planta (Fig. 4) ha permitido localizar el arranque del muro original de la nave de la iglesia de esta fase, que se conserva en el flanco oeste. La posición de la espadaña, hoy día descentrada respecto al muro antiguo y el hecho de que conserve una moldura característica, sugiere que este elemento pudiera corresponder a esta primera fase.

La iglesia protogótica (Fig. 6) sería un edificio de nave rectangular (con una métrica aproximada de 10 m de largo por 7,5 m de ancha) y con ábside con planta de tendencia rectangular (6 m por 3,5 m) y quizás con espadaña de dos vanos centrada en el muro oeste. Bajo las cornisas sur y norte del ábside -y no en la cara este-, irían series de canecillos de caveto liso, combinados con alguno decorado.

La entrada primitiva probablemente se encontrase en el centro del muro oriental, hoy día remontado y desplazado. Es cierto que la anchura del ábside es mayor de lo que pudiera esperarse, dado que en este tipo de iglesias el ábside es cuadrado. En este sentido también es interesante observar que la bóveda de cañón que cubre el ábside, e incluso el arco toral, sugieren un diseño posterior a la fase protogótica y resultan del mismo estilo que el de la puerta de entrada. Así pues es posible que en esta remodelación se volviese a levantar la bóveda.

Los rasgos básicos del edificio original revelan que se trataba de una iglesia protogótica o quizás de estilo gótico rural, probablemente levantada en el siglo XIII, con buenos paralelos en la región.

II.2. La construcción de la sacristía

La sacristía se adosó en el muro sur y como es habitual en este tipo de anexos, se trata de un espacio pequeño, con 4 m de largo -coincidente con la longitud del ábside- por 2,5 m de ancho. El tipo de paramento utilizado en su construcción es muy característico por su calidad extremadamente baja. Se utilizaron piedras de tamaño muy variable aunque siempre de formato reducido, de formas y litologías dispares, quedando amplios huecos entre ellas, que se rellenan con fragmentos de teja, argamasa y pequeñas piedras. Son frecuentes los bloques, más o menos de tipo placa, de caliza fosilífera -con secciones de lamelibránquios-, los bloques de calcarenitas, las areniscas rojizas ferruginosas y los grandes cantos de arenisca. También se utilizan algunas piedras de areniscas rojas del Keuper.

Como materia cementante aparece una matriz muy terrosa de color rojizo.

La argamasa utilizada y el uso de areniscas del Trias parece sugerir que no transcurrió mucho tiempo entre la construcción de la sacristía y la siguiente fase y que todo ello debió de llevarse a cabo entre el siglo XVII y el siglo XVIII, época en que pueden datarse la construcción de muchas de las sacristías de las iglesias de Cantabria. La sacristía conecta con el ábside por una puerta sencilla y en la pared contraria se encuentra una ventana rectangular. Es muy posible que entre la obra original y estas remodelaciones de época moderna el edificio sufriese importantes cambios pero no hemos podido establecer cuales.

Como ya se ha comentado, en la pared norte de la sacristía, levantada en el ángulo sureste de la iglesia, aparecen empotrados, un canecillo figurativo, que representa una cara y otra pieza -también una cara-, en este caso como elemento decorativo. El que se utiliza como canecillo está 50 cm por debajo de la línea de canecillos original, de caveto liso y sirve para soportar una viga de madera que sostiene el tejado de la sacristía. Así pues el muro sur original de la iglesia fue parcialmente desmontado en el momento de construcción de la sacristía para insertar estas piezas.

II.3. La ampliación de la nave y el levantamiento de la cubierta

Esta obra supone la mayor transformación documentada en la iglesia y consiste en una gran ampliación de la anchura de la nave que pasa de los 6 m originales a los 9 m actuales y el levantamiento en altura de todo el muro sur. Dado que esta pared está actualmente revocada con una gruesa capa de cemento, no es posible establecer si la obra afectó a la pared de la sacristía o ésta ya había sido levantada.

En la misma pared este se aprecia que se reutilizaron parte de las piezas de sillería labrada desmontadas, tanto los canecillos como los sillares, en ocasiones colocándolos en posición rotada. Es posible que en este momento se remontase el ábside, ampliando su anchura original que debía de ser de unos 5 m y se construyese la puerta principal. Su diseño, similar a los de otras iglesias de la región, podría situar su construcción en el siglo XVIII, aunque resulta complejo precisar una cronología en este caso.

La sección de la chambrana de la puerta es la misma que la que adorna el arco toral, y también se ha utilizado la misma piedra para toda la fase, en concreto areniscas de tonos melados, que aparecen tanto en la bóveda de cañón como en la mayor parte de la puerta.

Es interesante que en esta fase se reserve la arenisca roja del Trias para labrar los elementos decorativos más destacados. Se trata de un material que debió de ser importado de otra zona de Cantabria. Vemos que este tipo de material se utiliza en las piezas de sillería trabajada de la ventana cuadrada del muro sur (Fig.

8), en una cruz de consagración situada a la derecha de la entrada (Fig. 12, 5) y en la reconstrucción de dos dovelas del guardapolvo de la entrada. También aparecen algunos sillares de este tipo formando una hilería sobre el aparejo de sillarejo del muro norte. En cambio no aparece en los lienzos de la primera fase ni en los levantados en el último momento.

En esta fase es cuando se abre la puerta del muro norte, hoy cegada. También se levanta entonces todo el lienzo sur, volviendo a montarse la puerta, que se reconstruye en parte. El muro sur se levanta hasta más de 4 m y en cambio en la sacristía se deja en 2,5 m. Para levantar el muro este sobre la sacristía hasta igualar a la del resto de la iglesia se utilizó un aparejo de mejor calidad, mucho más regular, formado por piedras de caliza fosilífera gris de formato placa.

Todo indica que esta gran reforma se llevó a cabo también en el siglo XVIII, momento en que amplían y remodelan muchas iglesias de la región y al que corresponden tanto los diseños de los vanos como de los elementos decorativos. Por otra parte sabemos que en estos años coincidieron con una fase de expansión económica del valle.

II.4. Reconstrucción del tejado y muro exterior

En un momento indeterminado, probablemente en el siglo XIX o ya en la primera mitad del siglo XX, se producen los últimos cambios de importancia en el edificio. Quizás de este momento es el techado actual, que utiliza dos largas vigas transversales que descansan sobre los muros y sobre dos pies derechos. Sobre ellos se monta el entablado y directamente las tejas árabes. Es interesante que en estos lienzos sólo se haya utilizado sillarejo de mala calidad, completado en los esquinales por bloques algo mayores y un poco mejor escuadrados. Toda la altura de la iglesia se levantó, entre 30 y 80 cm, para asentar el nuevo tejado de forma regular, como se aprecia en la utilización del paramento de esta fase en los muros este y norte y la conservación de las vigas del momento anterior en el muro sur.

A juzgar por el tipo de paramento utilizado, también corresponde a este momento el muro que con planta en forma de "L" prolonga la pared oeste de la iglesia, a modo de corralada frente a la entrada. También podría situarse aquí el cierre de la puerta abierta en el muro norte.

II.5. Los últimos arreglos

En las últimas décadas se han llevado a cabo algunos trabajos de mantenimiento. En el exterior, el más importante ha consistido en aplicar una espesa capa de argamasa de cemento en buena parte de la cara exterior del muro sur.

Aproximadamente en los años sesenta se retiró el antiguo suelo de madera que fue sustituido por una capa de cemento. También se cerró parcialmente la ventana del ábside. Como consecuencia de estas obras aparecieron, en el sector de los pies del templo, restos



Figura 9: Ventana del siglo XVIII, abierta en el muro sur. Se observa también la capa de cemento de revoco aplicada a toda la pared, en este caso en época actual.



Figura 10: Estado de deterioro en que se encuentra el tejado de la nave.

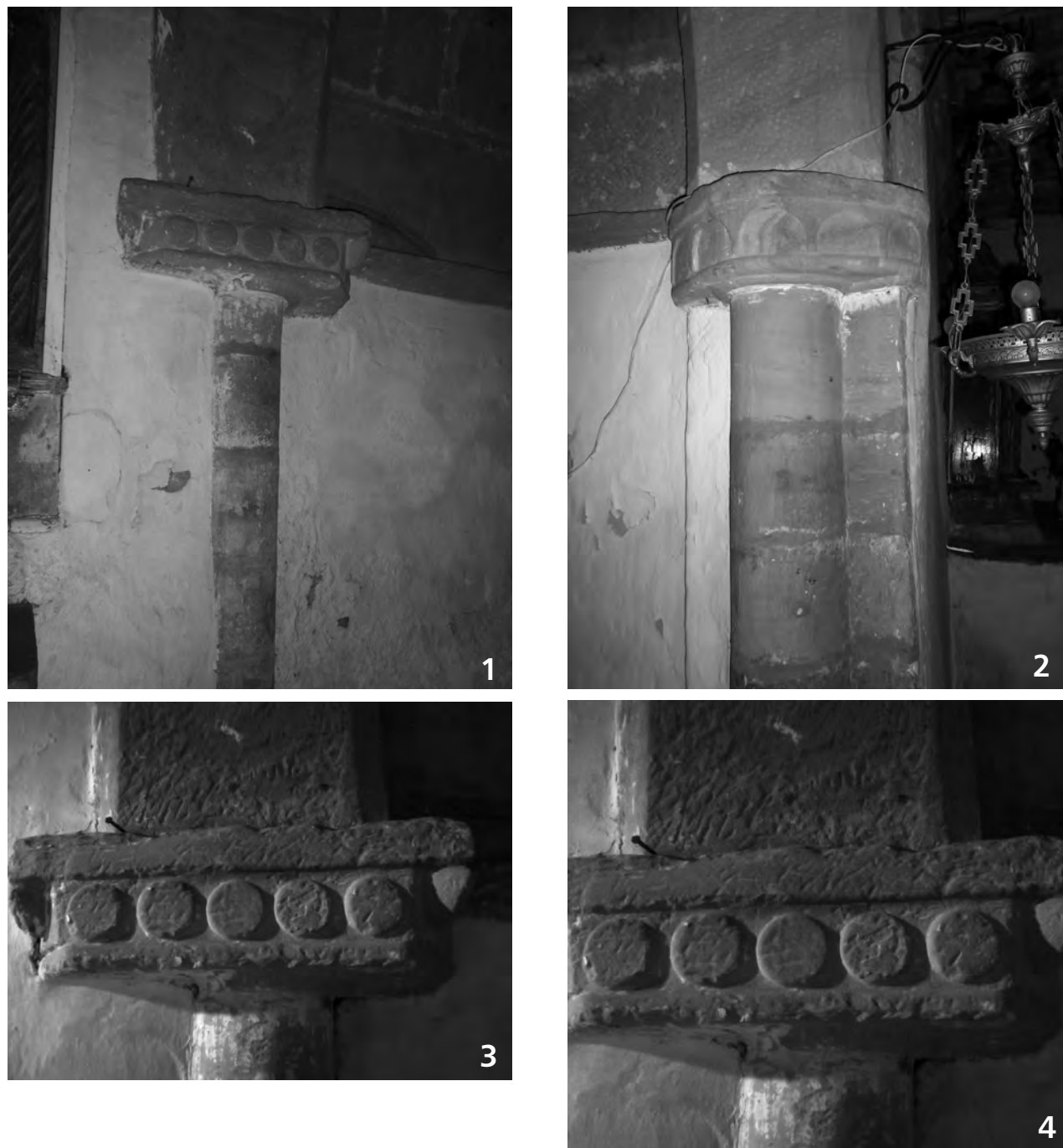


Figura 11: La iglesia primitiva. 1. Columna izquierda; 2. Columna derecha; 3. Capitel de la columna izquierda; 4. Capitel de la columna derecha.

humanos de varios individuos y algunas piezas de cerámica. Los huesos, por indicación del cura párroco, se colocaron dentro de la iglesia, protegidos por un tabique, o algo similar, pero dado que se caían, fueron enterrados en un hueco excavado al efecto en el exterior de la iglesia, sobre el que se colocó una bancada corrida junto al muro sur. Hoy día se conserva, en una estantería empotrada en una pequeña credencia situada en la pared oeste, en su zona media, dos cuencos de cerámica a torno y un buen número de pequeños huesos⁶.

6. En cuanto a los huesos, en su mayor parte se trata de restos humanos muy fracturados. Pueden identificarse, entre otros, un fragmento de epífisis proximal de tibia, un fragmento basal de cráneo, un fragmento de temporal, una apófisis mastoidea y fragmentos de vértebras. Además aparece un fragmento medial de costilla de *Bos taurus*. Los dos vasos cerámicos están completos. Uno de ellos es un pequeño cuenco con basa, de perfil hemisférico, con fondo destacado, realizado a torno, con barniz blanco y decorado por dos grupos de cinco gruesos puntos en disposición agrupada, a modo de flor, en barniz verde oscuro. El motivo se repite a ambos lados de la pieza. Su diámetro es de 9 cm y su 5,5 cm. La segunda pieza es similar, algo mayor, aunque no está decorada con ningún tipo de barniz. Su arista del borde es más fina y en este caso la sección es parabólica. Su diámetro es de 11,5 cm y su altura de 5,8 cm. En el trabajo citado sobre la ermita se asigna una cronología a estas piezas del siglo XII-XIII.



Figura 12: La iglesia primitiva (continuación). 1. Canecillo zoomorfo del muro norte del ábside; 2. Espadaña, en el muro oeste; 3. Serie de canecillos del muro norte; 4. Ventana del ábside.

Según nos han relatado los vecinos la pila bautismal que albergaba la iglesia fue trasladada, durante la Guerra Civil, a la iglesia de Mogro, por motivos que se nos escapan⁷.

7. En la iglesia parroquial de Mogro se conserva una pila bautismal labrada en un bloque de piedra, de perfil de copa alta y totalmente lisa, asentada sobre una peana. Esta pieza es muy similar a piezas que, como la de la iglesia del Palacio de Los Acebedo en Hoznayo, puede situarse bien en el siglo XVIII, aunque se trata de un diseño muy sencillo, que podría ser de otra época. Así pues, si efectivamente esta pieza procede de San Martín de Posadorio, es posible que fuese contemporánea de la amplia reforma que sufre este templo en ese siglo.

III. PARALELOS Y RESULTADOS

La evolución de este templo resulta muy característica de lo que parece ocurrir en muchas pequeñas iglesias rurales de la región. No sabemos si fue levantada como obra nueva o si existió un edificio anterior, pero hoy día no hay evidencias claras al respecto.

En cuanto a su fase medieval, de estilo protogótico, o gótico inicial, se pueden rastrear varios paralelos en el propio valle del Pas. Así, presenta similitudes con iglesias del sector medio de la cuenca, como la Ermita de Santa Leocadia de Borleña y la de Acedera. En el primer caso se trata de una ermita de ábside cuadrado y bóveda de cañón -aunque en este caso ligeramente apun-



1



2



3



4



5



6

Figura 13: Elementos de los siglos XVII-XVIII. 1. Puerta de acceso, en el muro sur; 2. Lavamanos del interior de la sacristía; 3. Desagüe labrado del lavamanos de la sacristía. Se aprecia la mala calidad del paramento del siglo XVIII utilizado a su alrededor; 4. Bóveda de cañón, decorada con chambrana.



1



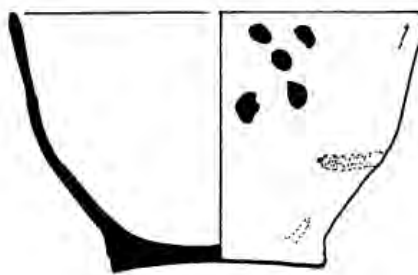
2



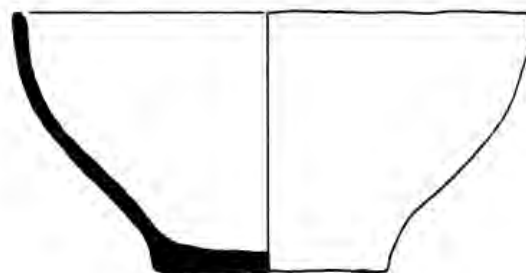
3



4



5



0 5 cm



6

Figura 14: 1: Fachada sur, cubierta recientemente por una capa de revoco de cemento, 2: Tapa monolítica del sepulcro de S. M. Barcenillas decorada con arquillos, 3 a 5: Vasos cerámicos aparecidos en las sepulturas del interior de la iglesia, 6: Pila bautismal de la iglesia de Las Presillas.

tada- con espadaña de dos vanos, bajo la que se abre una puerta de medio punto decorada con chambrana de sección rectangular. Resulta muy interesante como se ha construido el acceso, que atraviesa un muro espeso, que completa el arco de medio punto exterior con un arco rebajado interior, siguiendo un esquema muy utilizado en las torres del siglo XIV. Los capiteles son placas tronco-piramidales decoradas con bolas. El ábside, que parece extrañamente adosado al cuerpo de la nave, es pequeño y no está en proporción al resto del edificio. Conserva parcialmente una cornisa con canchillos de diseños sencillos. Como rasgo cronológico significativo aparece, en el muro donde se abre la puerta, una pequeña ventana de arco conopial. García Guinea (1996: 364) considera este edificio de cronología "*temporalmente post-románica*", una obra del siglo XIV, y lo relaciona estilísticamente con el de Acedera. Campuzano (1986) lo sitúa en este mismo siglo, aunque lo clasifica como gótico.

La iglesia de Acedera, en la vega de Toranzo, tiene varios elementos en común. Son muy similares las secciones de las dovelas que forman los arcos de entrada, con una moldura achaflanada en el exterior y con un rebaje más o menos cóncavo o también en chaflán en intradós. También son similares los cimacios, que en una de las puertas de Acedera son lisos y en la otra están decorados por líneas de rombos formados por dos triángulos opuestos. La puerta sin decoración de Acedera es por tanto casi igual que la de San Martín, excepto claro está por el tipo de arco utilizado. También es muy similar la chambrana que adorna la espadaña, formada por placas de sección tronco-piramidal invertida.

La remodelación gótica de La Acedera, a la que corresponden las puertas, debe de situarse en el siglo XIV, pero quizás el ábside y otros elementos se mantengan de un edificio anterior de estilo románico. García Guinea (1996: 363, 364) incluye este edificio en su trabajo sobre el románico de Cantabria y lo considera una obra de un momento avanzado del siglo XIII.

Por otra parte, la decoración utilizada en el capitel derecho del arco toral de San Martín, a base de arcos en bajo relieve, se ha estudiado también, en una métrica y un diseño muy similares, en un sepulcro monolítico que hoy día se encuentra junto a la iglesia de Barcenillas de Piélagos. De todos modos se trata de un motivo muy sencillo y relativamente utilizado en estos soportes, y así aparece también, aunque en un diseño algo distinto, en otra tapa sepulcral de la necrópolis asociada a la iglesia de Argomilla de Cayón. En ambos casos la cronología de las piezas podría ser pleno medieval, en torno al siglo XIII, momento en que también podría situarse la construcción de la primera fábrica de San Martín de Posadorio. También resulta muy interesante la presencia de rostros labrados muy similares a los de San Martín en la pila bautismal de la iglesia del cercano barrio de Las Presillas, con un diseño probablemente del primer gótico (Fig. 13, 6).

Como hemos dicho, la primera alteración de interés de San Martín de Barcenillas es la construcción de la sacristía, ya de época moderna. Esto resulta un rasgo recurrente en la evolución arquitectónica de las pequeñas iglesias rurales. Es probable que con poco margen de tiempo de diferencia, y desde luego con pocos medios, se levantase el muro sur, ampliándose la planta y moviendo por tanto la entrada principal. A este momento debe de corresponder la adquisición de la pila bautismal -si es la que se conserva en la iglesia parroquial de Mogro- que responde a un formato del siglo XVIII.

Se conocen algunos paralelos cercanos para el diseño de la puerta principal en el propio valle del Pas. Así, en la iglesia parroquial de Escobedo de Villafufre la puerta es de arco semicircular, cubierta con chambrana de sección trapezoide, con chaflán, que se continúa en unos cimacios lisos. Sólo presentan como decoración una especie de lágrima tanto sobre como bajo el cimacio, en la arista, tallada con un fino rebaje cóncavo. El motivo resulta muy similar al de San Martín, donde también la arista del arco está achaflanada del mismo modo. Puertas con chambrana y cimacios lisos resultan frecuentes en momentos anteriores, y así por ejemplo, en la citada iglesia de Borleña aparece también este modelo, pero con rasgos diferentes y más toscos. Así, los cimacios exceden de la anchura de la chambrana y no hay continuidad entre ambos elementos. Por otra parte la sección de la chambrana y de los cimacios es diferente -rectangular- y carecen de elementos ornamentales. De hecho se podría plantear una evolución de este modelo de puerta desde el siglo XIV hasta el XVIII, que iría cambiando en varios de sus rasgos. Así el tipo de arco, ojival en las construcciones más antiguas y de medio punto en épocas más modernas. El tamaño de las dovelas, significativamente grande en el siglo XVI, y parece que menor en los siglos XIV y XV. También parecen variar las proporciones, menos estilizadas al principio y las decoraciones, pues las puertas de tradición románica llevan motivos decorativos sencillos y las góticas.

Consideramos que este trabajo tiene sólo carácter preeliminar y en él se ha querido presentar un edificio que, dentro de su humildad, refleja muy bien lo que han podido ser los cambios y estilos que caracterizan los pequeños templos de la región. Un estudio monográfico que incluya un detenido estudio de arqueología muraria, fuera de nuestro alcance, permitiría probablemente afinar o incluso descartar las cronologías propuestas.

BIBLIOGRAFÍA

- Campuzano, E. (1985): *El gótico en Cantabria*, Ediciones de Librería Estvdio, Santander.
- García Guinea, M. A. (1996): *El románico en Cantabria*, Ediciones de Librería Estvdio, Santander.
- García Guinea, M. Á. y Pérez González, J. M^º. -dirs.- (2007): *Enciclopedia del románico en Cantabria 3 Vols.*, Madrid.